



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Educación General Básica

**El ejercicio de una ciudadanía democrática, en la escuela desde una visión
ético crítica de orientación freireana**

Trabajo de titulación previo a la
obtención del título de Licenciada en
Educación General Básica.

Autora:

María Belén Juca Ortega

CI: 0106751290

Correo electrónico: belen30j@gmail.com

Director:

Mgt. Nilson Patricio Araujo Flores

C.I: 0301940318

Cuenca, Ecuador

28-septiembre-2021



RESUMEN

La presente monografía titulada: “El ejercicio de una ciudadanía democrática, en la escuela desde una visión ético crítica de orientación freireana” se ubica dentro del campo de la educación y ciudadanía. Es un trabajo de investigación bibliográfico descriptivo que se realizó con el propósito de culminar la Carrera de Educación General Básica de la Universidad de Cuenca y trata dos categorías relevantes para la educación: ciudadanía democrática en la escuela y visión ético crítica de orientación freireana. En esta investigación se pretende analizar cómo aporta la visión ético crítica en la construcción de una ciudadanía democrática en niños de Educación General Básica. Para esto, se ha indagado diversas fuentes bibliográficas referentes al tema. La monografía está organizada en tres capítulos. Dentro del primer capítulo se realiza un acercamiento al ejercicio de una ciudadanía democrática en la escuela. El segundo capítulo se enfoca en qué consiste una visión de educación ético crítica basada en el pensamiento pedagógico de orientación freireana. Por último, en el tercer capítulo, tras analizar las dos categorías que conforman la temática del trabajo monográfico, se concluye que ejercer una ciudadanía democrática en la escuela es un proceso de construcción constante que coincide con varios elementos de la visión de educación ético crítica de orientación freireana como el partir del contexto, la recuperación de la experiencia del niño, y la valoración del otro como sujeto de derechos, lo que permite la construcción y transformación de ciudadanos éticos y políticos.

Palabras claves: Educación. Ciudadanía. Democracia. Pensamiento freireano.



ABSTRACT

The following monograph titled: "The exercise of a democratic citizenship in school from a Freirean oriented critical-ethical vision" is part of the education and citizenship field. It is a descriptive bibliographic research work that was made with the purpose of completing the Basic Education Degree at the University of Cuenca and deals with two career-relevant categories: democratic citizenship at school and Freirean oriented critical ethical vision. This research aims to analyze how the critical ethical vision contributes in the construction of a democratic citizenship on Basic Education students. To achieve this, various bibliographic sources referring to the subject have been investigated. This monograph is organized in three chapters. In the first chapter, we will take a closer look to the exercise of democratic citizenship at school. The second chapter focuses on what a vision of critical ethical education based on Freirean oriented pedagogical thought consists of. Finally, in the third chapter, after analyzing the two categories that make up monographic work's theme, it is concluded that exercising democratic citizenship at school is a process of constant construction that coincides with several elements of the Freirean oriented vision of critical ethical education such as starting from the context, recovery of the student's experience, and other people's valuation as subjects of rights, which allows the construction and transformation of ethical and political citizens.

Keywords: Education. Citizenship. Democracy. Freirian Thinking



ÍNDICE

RESUMEN	2
ABSTRACT.....	3
AGRADECIMIENTO	6
DEDICATORIA	9
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO 1.....	13
1. Ciudadanía democrática en la escuela	13
1.1 Concepciones de ciudadanía	13
1.2 Ciudadanía democrática en la escuela.....	15
1.3 Condiciones que posibilitan el ejercicio de una ciudadanía democrática en la escuela	17
1.4 Ciudadanía democrática en la escuela desde el ejercicio de derechos	19
1.4.1 Condición de ciudadano en la escuela desde el sentido de pertenencia	19
1.4.2 Condición de ciudadano en la escuela desde la participación activa	20
1.5 Actores del proceso educativo en el ejercicio de una ciudadanía democrática.....	21
CAPÍTULO 2.....	24
2. Visión de una educación ético-crítica desde el pensamiento pedagógico de orientación freireana.....	24
2.1 Visión de educación desde el pensamiento ético-crítico de orientación freireana.....	25
2.1.1 Actores educativos dentro del pensamiento freireano	26
2.2 Proceso y fuentes del pensamiento de orientación freireana	27
2.3 Metodología freireana	29



2.4 Alcances de la teoría ética-crítica de orientación freireana	30
2.5 La ciudadanía entendida desde el pensamiento freireano	31
CAPÍTULO 3.....	35
3. Condiciones de una visión ético crítica que posibilitan el ejercicio de una ciudadanía democrática en la escuela.....	35
3.1 Construir una ciudadanía democrática desde una visión ético crítica de orientación freireana	35
3.1.1 Partir del contexto.....	37
3.1.2 El diálogo como un proceso de comunicación horizontal.....	38
3.1.3 Articulación entre teoría y práctica: praxis	39
3.2 Ciudadanía democrática en la escuela como un proceso constante	40
3.2.1 Sentido de pertenencia.....	41
3.2.2 Ejercicio de derechos y deberes	42
3.2.3 Participación activa	43
CONCLUSIONES	45
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	47



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

María Belén Juca Ortega en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación “El ejercicio de una ciudadanía democrática, en la escuela desde una visión ético crítica de orientación freireana”, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 28 de septiembre de 2021

María Belén Juca Ortega

C.I: 0106751290



Cláusula de propiedad intelectual

María Belén Juca Ortega autora del trabajo de titulación “El ejercicio de una ciudadanía democrática, en la escuela desde una visión ético crítica de orientación freireana”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 28 de septiembre de 2021

María Belén Juca Ortega

C.I: 0106751290



AGRADECIMIENTO

Agradezco a mi familia, amigos y profesores que han aportado con sus enseñanzas durante todo este proceso. También agradezco a mi docente tutor Mgt. Nilson Araujo porque gracias a sus conocimientos, consejos y sugerencias he logrado culminar este trabajo.

María Belén Juca Ortega



DEDICATORIA

Dedico la presente investigación a mis abuelos, padres y hermanos, quienes han sido mi pilar y apoyo a lo largo de mi formación tanto académica como personal.

María Belén Juca Ortega

INTRODUCCIÓN

Si bien la educación para la ciudadanía está contemplada dentro del currículo nacional en vigencia, se concibe a la misma como un conocimiento general reflejado tanto en el perfil de salida del bachiller ecuatoriano como también en los objetivos generales del área de Ciencias Sociales. Es decir, se aborda la educación para la ciudadanía como una materia a partir del bachillerato, pero en los niveles anteriores no, esto a pesar de que la educación para la ciudadanía permite a los niños y adolescentes aprender a respetar los criterios de otros y las diversidades étnicas, de género, clase, procedencia geográfica, entre otras, como también ayuda a que los estudiantes se involucren en la construcción de una sociedad democrática e inclusiva en la cual actúen con ética (García Roca, 2012).

En este sentido es evidente que la educación tiene papel importante para guiar a los niños y jóvenes que dan sus primeros pasos en el área social lo cual implica formarse como ciudadanos. Pero, se ha podido constatar en las vivencias experimentadas a lo largo de la formación docente que esta área está poco cultivada en la práctica educativa, se ha evidenciado que los procesos de toma de decisiones tales como la elección de un juego, la socialización de las normas de convivencia, la elección de un color para un distintivo o la decoración del aula para una festividad se enmarcan bajo decisiones donde no todos los niños son escuchados, constatando así una dicotomía entre los saberes que se construyen y la práctica. Esto a pesar de que la construcción de una ciudadanía democrática se la ejerce desde la cotidianidad cuando se la convierte en una vivencia personal, y se interioriza como una condición inherente a nuestra identidad.

Dentro del presente trabajo monográfico se considera importante y de gran relevancia trabajar el ejercicio de una ciudadanía democrática en la escuela debido a que se relaciona con la formación de ciudadanos sensibles frente a cualquier tipo de exclusión e injusticia y que además fomenta un compromiso ético con los seres humanos como sujetos de derechos (Calmet-Bohm et al., 2012). Para lograr esto se plantea que es necesario partir desde una visión ético-crítica que concibe a la escuela como un espacio necesario donde los niños accedan a la participación y el ejercicio de una ciudadanía democrática desde la valoración de una vida humana digna.

Así pues, el objetivo principal de este trabajo consiste en analizar el aporte de una visión ético-crítica de orientación freireana en la construcción de una ciudadanía democrática en niños de

Educación General Básica. Para cumplir con tal fin se ha llevado a cabo una metodología centrada en la investigación bibliográfica descriptiva que implica seleccionar, compilar y organizar información a partir de fuentes documentales, tales como libros, artículos de revista y diferentes investigaciones en el campo de la educación y ciudadanía. De igual forma, se plantean tres objetivos específicos: Caracterizar el ejercicio de una ciudadanía democrática en la escuela; Reconocer los elementos fundamentales de la visión ético-crítico desde el pensamiento pedagógico de orientación freireana; Establecer la relación entre los componentes de la visión ético-crítico que aporten al ejercicio de una ciudadanía democrática de niños en la escuela. Por tal motivo, el presente trabajo monográfico se divide en tres capítulos.

En el primer capítulo se realiza un acercamiento a la ciudadanía desde diferentes concepciones para luego situarse en lo que se refiere al ejercicio de una ciudadanía democrática en la escuela, así como también reconocer cuál es el rol de los actores del proceso educativo. El segundo capítulo trata acerca de los elementos de la visión de educación ético-crítica basada en el pensamiento pedagógico de orientación freireana, donde se hace una breve descripción bibliográfica del pedagogo brasileño Paulo Freire. Así mismo, se realiza una aproximación al proceso que se lleva a cabo para construir el conocimiento, este proceso basado en una metodología de acción-reflexión-acción valora el contexto y experiencias del estudiante, destacando la importancia de desarrollar el pensamiento crítico para la transformación social así como también reconocer cómo se concibe a la ciudadanía democrática desde esta visión. Del mismo modo, se rescata los alcances del pensamiento de Freire en la actualidad.

El tercer y último capítulo se relaciona con los elementos de una visión ético crítica que posibilitan la construcción y el ejercicio de una ciudadanía democrática en la escuela. Donde se plantea que la recuperación del contexto, la comunicación dialógica, la importancia de generar un sentido de pertenencia posibilitan la construcción de un ciudadano democrático consiente de sus derechos, los derechos del otro, y la valoración de una vida humana digna.

El trabajo finaliza en varias conclusiones que reflejan cómo una visión ético crítica de orientación freireana guarda elementos que se pueden trabajar con los niños para construir una ciudadanía democrática en la escuela, elementos tales como una metodología basada en un diálogo pedagógico horizontal, la importancia del contexto, y una práctica activa y coherente a lo que se dice, piensa y hace. Resultan importantes para el ejercicio de una ciudadanía democrática ya que



al ser un proceso de construcción constante e inacabado no se limita a un área, objetivo o normativa específica. Sino que se construye a partir de experiencias reales en la cotidianidad escolar, lo que permite al estudiante formarse como un sujeto social y un ciudadano crítico que actúe con ética a lo largo de su vida, volviéndose así un agente de cambio y transformación social, a corto, mediano y largo plazo.

CAPÍTULO 1

1. Ciudadanía democrática en la escuela

El presente capítulo tiene como finalidad realizar un acercamiento en cuanto al concepto de ciudadanía partiendo desde diferentes concepciones, para luego situarse lo que se refiere al ejercicio de una ciudadanía democrática en la escuela. En segundo lugar se abordará cómo está concebida la condición de ciudadano desde el sentido de pertenencia a una comunidad, los derechos humanos y una participación activa, y a su vez dilucidar el papel de los actores del proceso educativo en el ejercicio de una ciudadanía democrática en la escuela.

1.1 Concepciones de ciudadanía

Según La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2015) el concepto de ciudadanía ha evolucionado con el tiempo, pues históricamente, la ciudadanía no abarcaba a todos: por ejemplo, solamente podían ser considerados ciudadanos los hombres o quienes poseían propiedades. En el curso del siglo pasado se pasó gradualmente a una noción más amplia de la ciudadanía, bajo la influencia del desarrollo de los derechos civiles, políticos y sociales. En la actualidad la ciudadanía nacional varía según los países, en función de las diferencias de contexto político e histórico, entre otros factores.

En la historia occidental se han construido, principalmente, dos concepciones de ciudadanía: la ciudadanía como “actividad” y la ciudadanía como “condición”. La primera, define y concibe la ciudadanía como una “forma de vida”, es decir cuando los hombres y los pueblos solo son importantes cuando participan de la vida política de sus países, (Zuluaga, 2015). La segunda concepción (ciudadanía como condición) hace referencia a la posesión del pasaporte, certificado de nacimiento o certificado de nacionalidad apropiados, donde los ciudadanos poseen una gama de derechos sociales, políticos y civiles. Tales derechos se equilibran con obligaciones, de las que destacan son las de obedecer las leyes y pagar impuestos (Castles, 2003).

Por tal motivo y de acuerdo con Rodríguez (2016) se parte de una construcción moderna de la ciudadanía como un concepto bidimensional, sinónimo de nacionalidad y de un estatus participativo, es decir, el presente trabajo se centra en la ciudadanía como “forma de vida” misma que según Echeverry (2011) implica que el ciudadano se asuma no sólo como un sujeto social que

se reconoce como portador de derechos y que desarrolla la capacidad de pensar su realidad de manera crítica, sino como un sujeto político, transformador, que aborda las distintas tareas y problemas que lo envuelven y lo involucran en su desempeño tanto en lo privado como en lo público, y que desde la praxis busque incidir en las condiciones estructurales de la realidad social en las que está inmerso, caso contrario y siguiendo con el mismo autor, concebir a la ciudadanía únicamente como condición sería concebirla como una ciudadanía pasiva, en la cual si bien se dota al ciudadano de derechos, deberes y documentos desde lo normativo, el ejercicio de derechos y deberes no siempre está presente en la cotidianidad, y en consecuencia se acepta de forma sumisa y resignada el ordenamiento social e institucional donde muchas veces se naturaliza la vulneración de derechos.

Además, es preciso destacar la importancia de la democracia en correlación con la ciudadanía pues como afirma Reimers & Villegas-Reimers (2005) se requiere una cultura democrática basada en la valoración de la libertad individual y colectiva, en la valoración de la justicia, en la internalización de un sentido de responsabilidad, en comprender que la preservación de libertades individuales requiere de instituciones que atiendan al bien común y en la disposición a participar en los diversos espacios y desarrollar altos grados de tolerancia por la diversidad y la capacidad de razonar sobre temas complejos en los que es esencial poder ponerse en el lugar del otro, reconocer que hay intereses y puntos de vista diversos que deben consolidarse en acciones colectivas.

En este sentido, es necesario destacar que no existe un solo tipo de democracia, sino diferentes tipos de democracias que tienen diferentes conexiones con las diversas culturas. De acuerdo con Díaz-Salazar (2015) se puede constatar una afinidad entre las culturas emancipadoras y las democracias liberadoras; y entre las culturas alienantes y las democracias represoras. El tipo de democracia en el que nos centraremos en este trabajo es una democracia participativa en donde se promueve una cultura capaz de empoderar a los más desfavorecidos.

En base a lo anterior Soares et al., (2020) agregan que muchas veces la democracia se entiende como una “regla de la mayoría”, pero la regla de la mayoría puede significar que los intereses de algunas personas nunca estén representados. Siguiendo con los mismos autores, una forma más genuina de representar los intereses de todos es utilizar la toma de decisiones por consenso después de la deliberación, donde el objetivo es encontrar puntos de interés común. Desde esta perspectiva Soares et al. (2020) definen a la democracia como “una obra en construcción que

se forma cada día por las decisiones que la gente toma sobre sí misma y sobre los demás. Estas decisiones, poco a poco definen al individuo, constituyen una comunidad y, finalmente, forman un país” (p. 89).

Desde esta visión de la democracia, se busca caracterizar en una ciudadanía más involucrada en los problemas sociales, basada en valores como la pluralidad y la diversidad (Guichot, 2004). Donde la democracia y la cultura de los derechos humanos no pueden consolidarse o llevarse a cabo sin ciudadanos dispuestos a actuar y a denunciar el abuso en donde aparezca. A esto Vázquez (2010) acota que la democracia, además, debe nutrirse de la participación activa del conjunto de la ciudadanía, sin restricciones de edad ni de condición.

Es por ello que se habla de una ciudadanía democrática, la cual según Echeverry (2011) es “un acto de convivencia, una condición que se ejerce en cooperación con otros y otras, asumir la ciudadanía desde esta perspectiva, implica el reconocimiento de una práctica para la libertad en una sociedad democrática” (p. 81). Este planteamiento reconoce que el ciudadano desde su posición (social, cultural, religiosa, económica, etc) pueda desarrollar su capacidad de autodeterminación y participar en aquellas condiciones sociales y políticas contrarias a las que inhiben las libertades, restringen derechos y oportunidades e impiden acceder a una vida digna. Esto con el propósito de incidir y provocar cambios en la sociedad y en pro del bien común.

En este proceso, Soares et al. (2020) afirman que la educación juega un papel sumamente importante al considerarla como un elemento relevante en la construcción del sujeto y en el ejercicio de la ciudadanía, porque es a través de ella que el ser humano puede tomar conciencia de sus derechos y responsabilidades. Al actuar como un ser que participa como agente transformador, el sujeto se convierte en un importante instrumento para consolidar la democracia dentro de la sociedad civil comenzando desde las instituciones educativas, es por ello que se habla de una ciudadanía democrática en la escuela.

1.2 Ciudadanía democrática en la escuela

La enseñanza de una ciudadanía es un tema que a lo largo de estos años ha tenido presencia en varios niveles de educación formal , pues según Echeverry (2011) la formación de una ciudadanía está presente desde los primeros procesos de socialización de una persona, los cuales se dan a partir de vivencias, experiencias e interacciones cotidianas en los diferentes espacios de

interacción social, entre los cuales se encuentra principalmente la escuela. La formación ciudadana, independientemente de su connotación, es fruto de un proceso en el que interviene la educación tanto formal como informal. Dentro de esta investigación monográfica, se destacará la formación de una ciudadanía democrática desde la educación formal, es decir en la escuela.

Al respecto Torres-Bugdud et al. (2013) mencionan que el abordaje de este tema comúnmente se encuentra con distintos términos: educación cívica y educación para la democracia, sin embargo es necesario aclarar que en el presente trabajo investigativo se plantea el concepto de ciudadanía democrática con un significado más amplio, sin limitarse a una determinada materia que entre sus componentes fundamentales contiene la democracia y es “enseñable”. Pues como menciona el autor, solo mediante una participación ciudadana de naturaleza democrática, comprendida como una actitud ante la vida, es posible la evolución personal y social (p. 1).

Así mismo se suele concebir a la educación (específicamente a la educación formal) como el medio más efectivo para lograr un cambio cultural donde la educación no puede atenerse solamente a la acumulación de conocimiento cívico enciclopédico. En cambio, la educación para una ciudadanía democrática involucra de manera necesaria la creación de nuevos valores, disposiciones, habilidades y conocimientos. Pues busca inspirar compromisos profundos y significativos sobre democracia, cuyo valor fundamental y conocimiento refuerzan una acción reflexiva (Levinson & Berumen, 2007).

Siguiendo esta línea de pensar, ejercer una ciudadanía democrática desde una educación formal intenta dar respuesta a la necesidad de la escuela por recuperar su función formadora de ciudadanas y ciudadanos, transformándose en un espacio donde se vivan experiencias reales y significativas para el ejercicio de derechos, el cumplimiento de responsabilidades, así como para la construcción de un sentido de pertenencia a una comunidad. Es decir fomentar un lugar en el cual sea posible deliberar con juicio crítico sobre lo público implica que en la escuela las relaciones de convivencia partan del reconocimiento de los otros como sujetos para hacer de la interacción con los demás una oportunidad para el diálogo, la aceptación de las diferencias y la construcción de consensos (Calmet-Bohm et al., 2012).

Ejercer una ciudadanía democrática en la escuela parte de la convicción de que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, así como los docentes, sean concebidos como sujetos de derechos,

dispuestos a participar activamente en la renovación de su entorno institucional y social, aptos para arraigarse a la comunidad que los acoge y representa, pues se afirma que esto exige a la escuela convertirse en una institución capaz de revisar y cuestionar sus prácticas habituales, capaz de modificar su organización y estructura bajo una perspectiva democrática, así como también capaz de provocar experiencias de coexistencia alejadas de la homogenización y consolidar procesos pedagógicos orientados a la autonomía, la creatividad y la innovación (Calmet-Bohm et al., 2012). En este sentido vale la pena destacar algunas condiciones que posibilitan el ejercicio de una ciudadanía democrática en la escuela.

1.3 Condiciones que posibilitan el ejercicio de una ciudadanía democrática en la escuela

Según Calmet-Bohm et al. (2012), la ciudadanía la ejercen no solo quienes se reconocen como sujetos de derechos, sino quienes son capaces de contraer un compromiso y deciden participar de manera activa y responsable en el logro de una vida más justa. Esta condición de ciudadano o ciudadana se asume en la cotidianidad cuando se la convierte en una vivencia personal, es decir, cuando se la interioriza como una condición inherente a la identidad y como un proceso en construcción permanente. Dentro de este proceso se circunscriben algunos elementos básicos que ayudarán a esclarecer ¿qué significa ser ciudadano en la escuela? por ello, Calmet-Bohm et al., (2012) afirman que la ciudadanía tiene tres elementos básicos:

1. Sentido de pertenencia, que le otorga al sujeto arraigo a una comunidad.
2. Ejercicio de derechos, que garantiza el respeto a derechos individuales y colectivos
3. Participación activa y responsable en el logro del bien común, que se caracteriza por el interés y compromiso por lo público, ejercido a través de la discusión de asuntos públicos.

Estos elementos están presentes en varios estudios realizados en cuanto a ciudadanía democrática en la escuela, partiendo en primera instancia desde una reflexión sobre los procesos pedagógicos en cuanto a la enseñanza de la ciudadanía. Al respecto, dentro de un estudio denominado Formación ciudadana y escuela: Una mirada desde la ciudadanía democrática, Echeverry (2011) aporta una reflexión sobre los procesos de formación ciudadana en el ámbito escolar, y a través de una metodología cualitativa pretende responder a la interrogante ¿Qué tanto están contribuyendo las instituciones de educación básica a los procesos de formación de una ciudadanía democrática?, como resultado de este estudio se llega a la conclusión de que la escuela

no contribuye a una ciudadanía democrática cuando tiene un modelo educativo homogenizante ya que no posibilita construir desde la diversidad y la multiculturalidad. No contribuyen, porque una educación fragmentada no permite configurar un tejido social que conduzca a la consolidación de una ciudadanía democrática en la escuela como escenario de socialización política para la formación de un ciudadano democrático; escenario que amerita la intervención de profesionales de diversos campos disciplinarios, tanto en procesos de producción de conocimiento como de formación ciudadana desde el enfoque de la ciudadanía democrática.

A nivel Latinoamericano, dentro del proyecto denominado: Ciudadanía y Democracia desde la Escuela, Soares et al. (2020) plantearon el objetivo de crear espacios para la promoción de un diálogo plural basado en el respeto y el reconocimiento a la diversidad, en las aulas del sistema de educación público como herramienta para prevenir el aumento del prejuicio, la intolerancia y la discriminación, y promover la participación de los y las jóvenes en la construcción de una ciudadanía más tolerante, democrática y solidaria.

Este proyecto se llevó a cabo en un proceso de consulta en el que participaron representantes de la sociedad civil, funcionarios públicos, educadores y estudiantes y como resultado se creó una guía pedagógica para trabajar la ciudadanía democrática en la escuela, donde se pretende problematizar una serie de cuestiones con los estudiantes en las aulas, y se propone seguir una secuencia pedagógica trabajando 5 ejes temáticos incluyendo: 1) la identidad y la diversidad; 2) la dignidad y el respeto; 3) los derechos humanos; 4) la democracia y el derecho a la información; y, 5) la ciudadanía, la cooperación y la solidaridad.

En síntesis, Soares et al. (2020) plantean que trabajar la ciudadanía democrática en la escuela, debe partir desde 5 ejes temáticos. Dentro de los componentes de estos ejes, se puede evidenciar varias dimensiones de ciudadanía que plantean Calmet-Bohm et al. (2012) & Quesada (2010) es decir el ejercicio de derechos; el sentido de pertenencia; y la participación activa.

De no darse estas dimensiones al abordar la ciudadanía en la escuela se estaría anulando la capacidad protagónica del estudiante y concibiendo a la ciudadanía únicamente como una condición en vez de como una forma de vida, en consecuencia según Echeverry (2011) esto supone persuadir al estudiante a optar por un punto de vista específico anulando así cualquier actitud crítica y por ende a aceptar de manera sumisa un determinado orden social, en este caso en el aula, en la

escuela o en su comunidad educativa, y es aquí donde resulta necesario tomar en consideración algunas pautas o puntos focales que posibilitan el ejercicio de una ciudadanía democrática en la escuela, de tal manera que los estudiantes puedan ser conscientes de sus derechos, tener un sentido de pertenencia y tener una participación activa y crítica, pues como afirma Soares et al. (2020) la participación social en una democracia es importante para la creación y efectividad de políticas públicas que representen la voluntad y las necesidades de todos los niños y niñas.

1.4 Ciudadanía democrática en la escuela desde el ejercicio de derechos

En primer lugar, según la UNESCO (2015) ser ciudadano en la escuela implica ser titular de derechos y deberes, así como también se debe garantizar el respeto a derechos individuales y colectivos, donde los niños partan del reconocimiento de derechos y responsabilidades individuales y colectivas (por ejemplo: los derechos de los niños, niñas y adolescentes, los derechos de los pueblos indígenas, la responsabilidad social de las empresas, etc). Esto permite reconocer la interconexión de los problemas, las estructuras y los procesos locales, nacionales y mundiales.

En el Ecuador la condición de ciudadano en la escuela desde la titularidad se puede ver reflejado en el Art. 27 de la Constitución de la República donde se menciona que la educación debe estar centrada en el ser humano y garantizar su desarrollo holístico, en el marco del respeto a los derechos humanos, al medio ambiente sustentable y a la democracia; será participativa, obligatoria, intercultural, democrática, incluyente y diversa, de calidad y calidez; impulsará la equidad de género, la justicia, la solidaridad y la paz; y estimulará el sentido crítico, donde además se reconoce que la educación es indispensable para el conocimiento, el ejercicio de los derechos y la construcción de un país soberano, pues además constituye un eje estratégico para el desarrollo nacional (LOEI, 2015). En esta perspectiva se toma en consideración el sentido de pertenencia y la participación activa del sujeto para ejercer una ciudadanía democrática en la escuela y desde un enfoque de derechos.

1.4.1 Condición de ciudadano en la escuela desde el sentido de pertenencia

Redon-Pantoja (2010) señala que la relación entre un espacio físico y ciudadanía, engloba al sentido de pertenencia, sentir que el lugar donde se está, es propio, es fundamental a la hora de hablar de cohesión social y formación ciudadana, ya que si una persona se siente parte de un lugar, lo siente propio, actúa en él, haciendo cambios, y tomando responsabilidades.

Desde esta perspectiva se concibe al sentido de pertenencia en la escuela como el nivel de apego de un estudiante a su escuela desde su inversión personal en la misma, tiene que ver con el compromiso y el cumplimiento de las reglas y expectativas de la escuela, la participación en actividades extracurriculares y la convicción en la escuela en cuanto a sus valores y significado (Escobar & Peña, 2014). A esto Redon-Pantoja (2010) acota que el sentido de pertenencia se da en un proceso continuo que se hace efectivo en la cotidianidad donde los niños comienzan a ser agentes activos de transformación con sus pares, generándose una apropiación de los proyectos que se lleven a cabo, para ello se debe promover momentos beneficiosos para la configuración de “lo común” por lo que en algunos casos varía según los niveles y edades de los diferentes grupos de estudiantes.

Entonces, la condición de ciudadano en la escuela desde el sentido de pertenencia radica en que los niños se sientan parte de una comunidad es decir se sientan parte de una escuela, de una aula, que se sientan parte de un grupo con sus compañeros, entendiéndolos como sujetos, que se reconozcan sus necesidades dentro y fuera de su entorno educativo y que se involucren en las diferentes actividades tanto académicas como extracurriculares generando una apropiación intrínseca tanto de un espacio físico como dentro de la comunidad.

1.4.2 Condición de ciudadano en la escuela desde la participación activa

Formar para la ciudadanía desde una participación activa implica que los miembros de la comunidad educativa participen en los asuntos públicos para adquirir las competencias ciudadanas, esto quiere decir que se toma en cuenta la participación del profesorado, del alumnado y de los representantes en el control y gestión de las instituciones educativas donde la participación se vive en todos los niveles de la actividad escolar, y las decisiones se tomen con el consenso de todos los afectados (Pérez-Galván, Cervantes, 2017; Bolívar, 2016).

A esto Cordero & Aguado (2015) acotan que una práctica ciudadana no puede desarrollarse sin la participación activa en el aprendizaje de las personas. Por lo tanto, los conocimientos sobre ciudadanía deben servir para orientar un ejercicio práctico de dicha ciudadanía y viceversa, debido a que por medio de la práctica y la participación se crea, contrastan y transforman los significados de la ciudadanía democrática, pues los conocimientos teóricos, son estériles si no se acompañan de experiencias prácticas coherentes mediante las cuales puede aprenderse realmente a ejercer una ciudadanía democrática (Cordero & Aguado, 2015).

Entonces, tener una participación activa en la formación de una ciudadanía democrática resulta importante porque implica aprender y vivir los valores compartidos en un entorno democrático, además se debe analizar y reconocer, mediante procesos deliberativos, lo no compartido o diferente: pluralidad de modos de vida, distintos puntos de vista en la argumentación, creencias e ideologías. Esto debe motivar la necesidad de llegar a acuerdos en términos mutuamente aceptables, mediante la negociación, contraste y discusión de las distintas posiciones o perspectivas.

Sin embargo en un estudio realizado en la ciudad de Cuenca, Pérez-Galván & Ochoa-Cervantes (2017) afirman que en la escuela se ha visto limitada la enseñanza de la ciudadanía debido a la manera tradicional en la que la formación ciudadana ha sido propuesta para su aprendizaje. La educación formal presenta fallas y rupturas al momento de tratar de sistematizar los conocimientos de formación del ciudadano y cuando mucho, lo que aprende el alumno son conocimientos teóricos y no prácticos, además de que la participación de los estudiantes se limita a lo impuesto y ordenado por el profesorado dentro del aula, desvinculando el conocimiento teórico de la práctica.

1.5 Actores del proceso educativo en el ejercicio de una ciudadanía democrática

Bambozzi et al. (2020) afirman que una práctica pedagógica es una práctica de ciudadanía democrática la cual tiene como intencionalidad visibilizar distintos puntos de vista, opiniones y construir un espacio de construcción colectiva. Se materializa en un contexto espacial-temporal; en actores y en escenarios micro o macro.

Entonces, abordar la ciudadanía democrática desde la escuela se refleja en la actuación consciente de los actores del proceso educativo, es decir del personal docente, directivos y estudiantes, a partir del funcionamiento de la institución educativa. Responde a las exigencias sociales e involucra a todos los actores de la educación, dentro y fuera de la escuela, y exige una proyección coherente del proceso pedagógico, es decir debe haber una adecuada coherencia entre el ser y el deber ser. Es aquí donde educar para una ciudadanía democrática constituye una necesidad social que debe ser abordada, atendida y afrontada desde las instituciones educativas, pues los actores del contexto escolar se encuentran entre los principales agentes para el cambio social. Es decir, el ejercicio de una ciudadanía democrática abordada desde las instituciones

educativas reconoce la importancia de que desde puestos directivos, docentes y estudiantes, se tracen estrategias concretas orientadas a este fin (Torres-Bugdud et al., 2013).

Según Bambozzi et al. (2020) existen distintos planos o niveles de participación con impacto micro o macro institucional y provocados por actores institucionales (en este caso, estudiantes, docentes y directivos) que cumplen una función democrática en la escuela, es decir que dentro de las experiencias educativas a nivel micro (áulicas) las prácticas de una ciudadanía democrática normalmente son asociadas a: seleccionar un tema en una asignatura, un destino de viaje/paseo, una vestimenta, entre otros. A nivel macro las prácticas de una ciudadanía democrática son asociadas a: organizar grupos o clubs de estudiantes, actividades de labor comunitario, asociaciones estudiantiles.

Sin embargo, dentro de estas experiencias se afirma que los actores muchas veces no sustentan sus decisiones en teorías pedagógicas, pero estas sí aparecen en los documentos elaborados, es decir a nivel curricular o normativo, y que además la idea de democracia está asociada a una participación en pro de construir un proyecto común (bien común, pacto social) o proyecto común de orden entre estudiantes, directivos y docentes; pero se observa la ausencia de funciones democráticas asociadas a actores institucionales como padres de familia o graduados, lo que evidencia, en este caso, la escasa participación o incidencia de estos (Bambozzi et al., 2020).

Es así que, de acuerdo con Pérez-Galván & Ochoa-Cervantes (2017) la educación formal presenta fallas al abordar los contenidos que se refieren a la formación de una ciudadanía, porque se centran únicamente en conocimientos teóricos y no prácticos, además hay una escasa participación de varios actores educativos dentro del proceso de construcción de ciudadanía en la escuela. Por lo tanto, es necesario partir desde un posicionamiento que responda a la necesidad de enseñar la ciudadanía como “forma de vida”, pues se considera importante que exista una práctica coherente reflejada en la convivencia de los niños y niñas dentro y fuera de su entorno escolar, y que no esté únicamente reflejada en conocimientos teóricos.

En este sentido se considera importante trabajar desde un enfoque de ciudadanía democrática, debido a que se relaciona con la formación de ciudadanos sensibles frente a cualquier tipo de exclusión e injusticia, fomenta un compromiso ético con los seres humanos como sujetos de derechos y además posibilita una ciudadanía activa desde el trabajo en la escuela con los niños y



niñas. Desde este enfoque se pretende lograr que se visibilice la capacidad protagónica y crítica de los estudiantes, así como también generar un sentido de pertenencia, ya que si una persona se siente parte de un lugar, actúa en él, toma responsabilidades y permite gradualmente una transformación social basada en un enfoque de derechos. Reconociendo a los estudiantes en sujetos políticos, transformadores, que abordan las distintas tareas y problemas que los acoge y representa.

De esta manera se puede fomentar la toma de decisiones por consenso después de la deliberación, y encontrar puntos de interés común en los problemas o situaciones que se den en la cotidianidad escolar ya sea entre docentes, directivos o estudiantes. Esto es importante ya que genera en los niños y niñas la capacidad de vivir en comunidad e involucrarse en procesos deliberativos, reconociendo la pluralidad de modos de vida, distintos puntos de vista en la argumentación, creencias e ideologías. Así mismo, abordar la ciudadanía democrática en la escuela genera en los estudiantes la capacidad de tomar conciencia de su entorno escolar y social, involucrarse en la toma de decisiones de manera crítica y evitar que se acepte de manera sumisa un determinado orden social.

CAPÍTULO 2

Al centrar esta investigación en la corriente pedagógica de orientación freireana vale la pena hacer un breve recuento biográfico de quién fue Paulo Freire, pues sus contribuciones a la educación sobre todo a nivel latinoamericano resultan imprescindibles para guiar la visión y el enfoque del presente trabajo monográfico.

De acuerdo con Lervolino, (2020) Paulo Reglus Neves Freire nació el 19 de septiembre de 1921 en Recife, Brasil, a lo largo de su vida Freire fue testigo de una coyuntura política y social, donde las clases rurales que son la mayoría que abarcaba la población de Brasil, continuaban siendo marginadas de todo proceso social, político y económico, es decir que no eran partícipes de ninguna decisión tomada a favor o no del país. A partir de aquí, Freire crea el movimiento de educación popular en Brasil, en el que busca sacar al hombre analfabeto de su situación de inconsciencia, de pasividad y falta de criticidad, pues él buscaba contribuir a la libertad del pueblo y de las clases oprimidas, desde movimientos populares organizados por estudiantes hasta la participación de toda la comunidad.

Es así que , de acuerdo con Castillo (2008) Freire se vuelve uno de los padres de la pedagogía crítica y habla hasta sus últimos escritos de esperanza, liberación, utopía y amor, sobre todo, de la lucha y no resignación, lo que caracteriza su vida y su pensamiento, que como él mismo reconoce ha ido evolucionando con el paso de los años, por lo cual su visión pedagógica se vuelve un referente no solo de la educación en Brasil sino a nivel Latinoamericano. En síntesis, las contribuciones de Freire no se limitan a una obra escrita, ni mucho menos a un método, ni siquiera a un paradigma teórico, sino que también refieren a una práctica y de un modo más general, a una vida dedicada a la educación liberadora (Kohan, 2020).

2. Visión de una educación ético-crítica desde el pensamiento pedagógico de orientación freireana

El ejercicio de una ciudadanía democrática en la escuela se basa en un proceso pedagógico coherente que responda a las necesidades que surgen en el entorno educativo y que no estén alejadas de lo que están viviendo los actores involucrados. En este sentido, es preciso destacar la importancia de desarrollar el pensamiento crítico para la transformación de la persona y por ende de la sociedad.

Por esta razón, se ha visto pertinente partir desde una visión de educación ético-crítica basada en el pensamiento pedagógico de orientación freireana, pues vale la pena mencionar que según Jaramillo (2008) uno de los principales aportes de Paulo Freire a la educación es el cuestionamiento a un modelo de educación tradicional y unidireccional, el cual denominó educación “bancaria”; contribución que se refuerza en varias obras en cuanto a la educación popular y la concepción de ésta como un proceso político y social que busca generar y apropiarse espacios de concientización para la transformación social, a lo que Freire denominó una educación para la decisión y para la liberación, los cuales según la autora se consideran elementos claves para la construcción de una ciudadanía democrática en la escuela (p.3). Por ello, en el presente capítulo se parte de un acercamiento a la ciudadanía desde el pensamiento pedagógico de orientación freireana.

2.1 Visión de educación desde el pensamiento ético-crítico de orientación freireana

De acuerdo con Naessens (2018) desde el pensamiento freireano se plantea a la educación como una práctica pedagógica emancipadora y crítica, pues para Paulo Freire la verdadera educación es praxis, es decir, es una conjunción de reflexión y acción sobre el mundo para lograr su transformación. Siguiendo con la misma autora, para Freire la educación es un acto de amor y de coraje, donde se busca la transformación de la realidad con ética y solidaridad, donde los estudiantes problematizan, miran críticamente al mundo, lo cuestionan y buscan modos y herramientas para encontrar las respuestas. Vásquez-Andrade (2010) agrega que esta concepción de educación debe basarse en una ética que rechaza una construcción social deshumanizante e insensible al otro y a “lo otro” (en referencia a la naturaleza y el entorno que nos rodea), es decir se plantea una pedagogía basada en la solidaridad y la paz, pues, a través de ella se llega a tener conciencia de que no se puede asegurar la vida destruyendo la vida de los demás.

Así mismo, cabe recalcar que una de las mayores contribuciones de Freire es el concepto de Educación Liberadora, donde se rechaza la barrera entre estudiante y docente como único conocedor de la verdad y sugiere romper esta dicotomía y repensar la educación como un esfuerzo que se dirige al ser humano como sujeto y que, por tanto, nunca puede o debe ser reducido como un mero objeto de recepción del conocimiento (Mendieta, 2012). Dentro de este pensamiento surge la importancia de caracterizar la conciencia crítica, entendida como “una interpretación de los problemas en la que el hombre comprende su ubicación dentro de su contexto, y adquiere una posición más indagadora, inquieta y creadora” (Naessens, 2015, p. 4). Para la autora esta conciencia

es la base de la democracia y es a partir de la conciencia crítica que los niños pueden debatir y discutir los temas; profundizar en la reflexión de los problemas y adquirir una posible posición más humana que se integre a la realidad.

Es así que esta visión ético-crítica de orientación freireana resulta un punto de partida, ya que desde esta perspectiva y como menciona Redaelli (2008) se puede concebir un proceso de enseñanza aprendizaje de la ciudadanía no como un conjunto de saberes elaborados por expertos y reflejados en un perfil de salida u objetivos de un área específica, sino como un proceso en el que intervienen todos los actores implicados en el hecho educativo, además desde esta visión se propone nuevos caminos pedagógicos que permitan “la recreación de la cultura, el ejercicio del diálogo, la comunicación sencilla, la revalorización de los saberes propios, la concientización del presente, la lucha por el derecho a la pertenencia social, y a aprender a reconocer como anormales las condiciones esclavizantes” (Redaelli, 2008, p. 273).

2.1.1 Actores educativos dentro del pensamiento freireano

Desde esta visión, la participación de la comunidad educativa es importante pues el defender la presencia y participación de los estudiantes, familias y docentes en su comunidad educativa, resulta fundamental para democratizar el poder y lograr un modelo de escuela que esté abierta permanentemente a la realidad contextual de los estudiantes (Verdeja, 2019).

Como menciona López (2003) partir desde una educación para la liberación tiene el objetivo de desarrollar la conciencia crítica de los estudiantes para que se inserten en el mundo y lo transformen, y requiere: en primer lugar, de una escuela conectada con la realidad, con el contexto, de una escuela concebida como organización que aprende, es decir que tenga como un referente permanente a la realidad que viven sus estudiantes y se inserte en su entorno; en segundo lugar requiere de un maestro que visibilice la importancia del estudiante como persona, que enseñe a seres humanos concebidos como sujetos de derechos y que sea un facilitador, catalizador y tutor de los procesos de autoformación.

Así mismo, Freire plantea ciertas pautas que deben tener las personas que desempeñan la docencia. Una de ellas es la ética, virtud que desde esta visión se considera una condición indispensable e inseparable en toda práctica educativa (Verdeja, 2019), dado que según la ética de la liberación, una comunidad constituida por personas que viven en comunidad, visibilizan al otro

como sujetos, se autoreconocen como dignas y son auto-responsables de su liberación, y así establecer una comunidad basada en un principio ético-crítico (Vásquez-Andrade, 2010).

Es decir, como menciona Larrea (2008) se toma en cuenta el desarrollo de sujetos sociales que normen sus acciones a partir de una relación con su espacio, diversidad, tiempo y cultura. Además, se pretende formar un ciudadano protagónico, con conocimiento de sus derechos y responsabilidades, orientado al ejercicio solidario del poder, poseedor de un nuevo sistema de valores que fortalezcan los principios éticos, la solidaridad y sensibilidad frente a los problemas sociales de su entorno. En tal virtud se pretende formar un ciudadano capaz de organizar y estructurar su propio poder individual y colectivo; y orientarlo hacia la construcción de un tejido social que supere la descomposición actual.

En términos generales, Abratte (2003) menciona que desde esta visión se concibe al ser humano como un sujeto histórico, que está destinado a realizarse plenamente, dentro de los límites témporo-espaciales y del ámbito cultural en el cual transcurre su existencia donde la educación tiene como misión especial no sólo respetar, sino propiciar y enaltecer la dignidad del hombre, dado que, en términos del autor, se trata de: “un ser con cuerpo y alma que actúa, reflexiona y determina; que ama y necesita ser amado; que delibera, juzga y decide; y que también es capaz de comprometerse consigo mismo y jugarse por su prójimo” (Abratte, 2003, p. 214).

2.2 Proceso y fuentes del pensamiento de orientación freireana

Freire desde su pensamiento sostiene que el conocimiento es una construcción social, que no se transmite sino que se construye o produce, y que tanto educando como educador deben percibirse y asumirse como sujetos activos en este proceso de construcción (Duhalde, 2008). Es decir, de acuerdo con el autor no se considera el conocimiento como algo que se entrega a quienes no saben, sino como un diálogo de saberes. Por lo tanto, el hecho educativo es un proceso de enseñanza y aprendizaje que tiene como base el conocimiento y experiencia de la gente que está participando en él.

Además, como menciona López (2003) en el proceso de conocimiento se ven involucrados elementos tales como el pensamiento (la parte cognitiva de la persona), el lenguaje y el contexto o realidad, infiriéndose que este proceso se trata de un encuentro de interlocutores que aprenden juntos y que juntos buscan un significado donde el conocimiento y el deseo deben estar

íntimamente ligados, ya que no es posible conocer si no hay predisposición de conocer, es decir, se vuelve una actividad intencional y además responde a un proyecto concreto político-educativo.

Así mismo la producción del conocimiento tiene una serie de requisitos (Duhalde, 2008):

- Exige una presencia curiosa del sujeto frente al mundo
- Requiere su acción transformadora sobre la realidad (praxis)
- Demanda una búsqueda constante y contraste de información
- Implica invención y reinención a partir de la reflexión crítica sobre el acto mismo de conocer

En torno a estos requisitos, el diálogo juega un papel importante dentro del proceso de conocimiento, ya que el mismo está concebido bajo una perspectiva comunicacional, y está estrechamente vinculado a la praxis (el estar en constante relación con el mundo, en acción y reflexión).

Sin embargo este proceso dialógico no se trata sólo de un vínculo entre sujetos, sino que hay un tercer elemento, el objeto cognoscible, que es el mediador entre los sujetos, es el lugar de incidencia de la reflexión entre docente y estudiantes, entonces el diálogo es la relación que hace posible el conocimiento (Duhalde, 2008). En síntesis, el proceso de conocimiento implica una relación dialógica entre sujetos, que no se concluye si no está compuesta por una parte de acción que parta desde una reflexión de una perspectiva individual y desde una perspectiva histórico social con mira hacia la transformación del mundo que nos rodea. Desde una perspectiva freirena: la comunicación dialógica, la curiosidad profunda ligada al deseo de aprender y una reflexión crítica ligada a la praxis, se constituyen como principales fuentes del conocimiento. Para esto se toma en cuenta como punto de partida a la realidad y el contexto del estudiante.

Además como afirma Martínez-Gómez (2015) es preciso señalar la importancia del “quehacer intelectual” es decir este proceso exige hábito y disciplina que se enmarca en una práctica constante y que concibe el aprendizaje como una tarea ligada a la motivación, interés genuino y experiencia personal. Sin embargo todo este bagaje de elementos ya mencionados (pensamiento crítico, comunicación dialógica, objeto cognoscible, deseo de aprender, reflexión y praxis, entre otros) se articulan entre sí, organizan un cuerpo conceptual completo y forman parte

de un proceso o metodología que serán un referente importante para acceder al conocimiento (Rodríguez, 2003).

2.3 Metodología freireana

Desde esta visión se parte desde el método psicosocial, que se constituye en base a la reflexión y articulación de la teoría y práctica, pues si bien Freire en un principio instauró un método formulado para una modalidad específica de trabajo pedagógico (la alfabetización de adultos) éste reúne elementos y una base que guía el quehacer educativo para la liberación (Abratte, 2003).

Este método resultante de la reflexión sobre una experiencia educativa está articulado en torno a tres momentos: la investigación del contexto, modos de vida y del lenguaje de los participantes (palabras y temas generadores relacionados con la vida cotidiana, y cultura de los estudiantes); la codificación y decodificación (comunicación dialógica) que permita relacionar su cultura con otras visiones socio-culturales, y finalmente la problematización, que como objetivo final se orienta hacia la concientización, práctica e incidencia en el contexto junto con el fomento de la participación y la construcción de democracia (Riveros, 2003). Es decir dentro de este método se destaca una comunicación horizontal que posibilita entender el sentido político de esta pedagogía, ya que el uso dialógico de la palabra permite configurar una relación social no dominadora.

Así mismo como mencionan Solbes et al. (2008) se basa en el desarrollo de la conciencia crítica, entendida como “el anhelo de profundidad en el análisis del problema” (p.274) en donde, se reconoce que la realidad es cambiante y sustituye situaciones hipotéticas y alejadas de la realidad por principios de causalidad auténticos, es decir en base a situaciones reales y contextualizadas; además procura verificar los resultados para reflexionar sobre los mismos (retroalimentación), y rechaza posiciones quietistas, pues la conciencia crítica cuestiona y averigua.

Además como menciona Jaramillo (2008) el Método de Freire parte de la praxis y busca la concientización para la emancipación, para humanizar; es decir, se pretende que el acto educativo sea un ejercicio de libertad: liberar al hombre, estudiante y docente de todo aquello que no lo deja ser verdaderamente persona y pueda transformar la realidad, en interacción y diálogo con el otro y con los otros basado en un principio ético de coherencia en lo que se piensa, dice y hace.

2.4 Alcances de la teoría ética-crítica de orientación freireana

Se ha visto necesario re-pensar y revisar las aportaciones de Freire y estudiar las posibilidades de aplicación en los contextos educativos actuales ya que hoy en día las escuelas también se enfrentan a nuevos y grandes desafíos. Para Gadotti (2008) la visión pedagógica planteada por Freire continúa siendo válida no solo porque aún hay opresión en el mundo, sino porque responde a necesidades de la educación actual. Es así que vale la pena profundizar algunas aportaciones de la pedagogía de orientación freireana estableciendo conexiones con algunos retos educativos actuales

En primer lugar Verdeja (2017) menciona que es necesario superar la perspectiva multicultural donde los conocimientos de las diferentes culturas se reducen a aspectos folklóricos y superficiales de las mismas, sin llegar a que se produzca una verdadera curiosidad profunda por “el otro” y su cultura. Por este motivo se invita a preocuparse por el conocimiento de la realidad social. Así mismo, Freire enseña que el punto de partida de la educación está en el contexto cultural, ideológico, político y social de los educandos y en este sentido apuesta por un modelo de escuela democrática que promueva el desarrollo de contenidos curriculares partiendo de una concepción participativa de la cultura. Tal es así que dentro del currículo ecuatoriano actual se plantea lo siguiente:

La promoción del desarrollo de habilidades para la vida, como la capacidad de adaptación a la incertidumbre, el desarrollo del pensamiento crítico, el análisis y la argumentación considerando diversas perspectivas, la comunicación empática, la toma de decisiones, el trabajo colaborativo, el manejo de las tecnologías, la formación en valores, la contención emocional de los estudiantes y la participación de las familias (Equipo Técnico de la Dirección Nacional de Currículo del Ecuador, 2020, p. 2).

En la actualidad la pedagogía de Freire invita a reflexionar acerca de las injusticias y el sufrimiento y conocer las causas que generan algunas de las problemáticas actuales tales como la inmigración, la violencia en todas sus dimensiones; visualizar, sin complejos, la pobreza y analizar las causas de las diferencias entre los países de primer y tercer mundo; identificar los problemas medioambientales y conocer sus causas; escandalizarse ante el hecho de violencia que se ejerce hacia las mujeres y denunciar los abusos a los que son sometidas millones de ellas en todo el

mundo. Es decir, se propone un modelo educativo que conlleve a problematizar situaciones de desigualdad e injusticia que atentan contra los derechos humanos. Esto es, en esencia, lo que Freire entiende como “educación problematizadora” lo cual se propone en varios currículos, sobre todo a nivel Latinoamericano incluyendo Ecuador.

Evidentemente cada momento histórico presenta determinadas formas de opresión, y un cambiante colectivo de personas que son parte de una situación marginal y por otro lado de una riqueza social, los grupos opresores parecen mantenerse siempre ligados a quienes ejercen el poder (Villegas, 2015). Es así que Dávila (2013) desde el pensamiento freireano invita a repensar estas relaciones de poder de tal manera que si en una sociedad la teoría pedagógica vigente es una práctica de dominación (poder) ejercida desde una dinámica sistemática, se vuelve necesario enfrentarla y redescubrir el proceso a través del cual se constituyen las relaciones entre el mundo y la conciencia.

Para atender adecuadamente estas relaciones debemos tener el cuidado de no invertir los mecanismos represivos del poder sino como señala Villegas (2015) se debe partir de las prácticas sociales de transformación que derivan de la reflexión sobre el medio social en el cual las personas vivimos; de las condiciones y causas de esas condiciones; y de los procesos de cambio social que se acometen para cuestionar dichas relaciones de poder. Siguiendo con el mismo autor, esta reflexión sobre las causas de la injusticia, y la toma de conciencia sólo es posible a partir de acciones sociales transformadoras en los espacios donde nuestra vida cotidiana se desarrolla.

Sin embargo, como afirma Romero & Puig (2013) la competencia social y cívica, específicamente la ciudadanía en la escuela, no es una temática planificada de forma evidente en las aulas infantiles; de alguna manera mediante situaciones espontáneas los docentes aprovechan para mencionarla, pero no como un tema de interés principal, esto se alude a la escasa formación docente para poder desarrollarla, y la escasa integración de las familias. Por ello es pertinente entender el ejercicio de la ciudadanía desde una visión pedagógica que atienda esta problemática no solo desde una perspectiva normativa sino desde un modo de vida.

2.5 La ciudadanía entendida desde el pensamiento freireano

En primer lugar, se parte de un cuestionamiento al concepto tradicional de la ciudadanía, concebida como “una participación condicionada, ajena a las instancias de poder y por lo tanto

despojada de ejercer decisiones que la afectan individual y colectivamente” (Larrea, 2008, p. 92). Siguiendo con la misma autora, se cuestiona este tipo de ciudadanía porque se estaría limitando una conciencia de derechos y deberes (civiles, sociales y políticos) así como también el ejercicio de la democracia y condicionando a los ciudadanos a relegarse a un acción gubernamental paternalista, es decir esperar a que únicamente las instancias de poder sean quienes tomen decisiones por nosotros. Por tal motivo se propone entender a la ciudadanía como un proceso que implica en palabras de la autora “el empoderamiento del individuo sobre su espacio, su tiempo, su historia y su cultura donde la persona se convierte en un sujeto histórico, activo y protagónico capaz de transformar su realidad personal y su entorno social” (Larrea, 2008, p. 92).

Desde el pensamiento freireano y como afirma Jaramillo (2008) “la ciudadanía es una producción política en permanente construcción; el ciudadano no nace, el ciudadano se hace y esta construcción es permanente, dinámica, que exige compromiso, decisión y postura política” (p. 8). Por ello, la ciudadanía está concebida como un derecho que posibilita el crecimiento de una sociedad democrática. Larrea (2008) acota que además es necesario partir de la lucha contra cualquier discriminación y todo acto de corrupción, pues esto es una condición ética que todo educador debe asumir; de allí que el tomar conciencia sobre el ejercicio de los derechos de una ciudadanía democrática sea parte de un contenido indispensable en lo que denomina Freire una pedagogía liberadora.

A la vez, esta visión de ciudadanía cuestiona una realidad opresora de la que formamos parte, que nos absorbe y domestica; e invita desde un proceso de comunicación horizontal a no recaer únicamente en un acto reflexivo ajeno a la acción (Freire, 1993). Además, como afirma Jaramillo (2008) para lograr la formación de una ciudadanía en la escuela se necesita de una educación liberadora, dialógica y democrática. En consecuencia la enseñanza de una ciudadanía debe estar inmersa en un espacio donde los actores educativos convivan y recreen no solo los conceptos de ciudadanía, democracia, representación política y participación sino que sea la escuela un espacio de convivencia y ejercicio de valores como: la autonomía, la igualdad, la diferencia, el respeto y la justicia.

Desde esta perspectiva, para ejercer ciudadanía es necesario verse a uno mismo como persona autónoma y competente, con un conjunto de metas y objetivos por realizar de forma individual, y como un miembro de una comunidad política, de tal manera que se pueda intervenir

en los asuntos que competen a nivel colectivo (Canal, 2018). Es decir, en la escuela la ciudadanía implicaría que los niños se reconozcan como sujetos capaces de proponer, expresar puntos de vista y tener una participación activa en la realización de cambios en las diferentes esferas de su comunidad educativa.

Es evidente que el ser y sentirse ciudadano es un proceso continuo, que comienza en el hogar y en los contextos inmediatos como la escuela que son espacios en los que las personas se desenvuelven diariamente. Bravo (2015) señala que el quehacer pedagógico no solo se realiza en el espacio institucional de la escuela, sino que además se debe tener en cuenta los saberes y herencias culturales que entrega toda sociedad a sus nuevas generaciones, más aún en la sociedad actual donde los sujetos son parte de un mundo cambiante que exige cada vez más posturas críticas, reflexivas y transformadoras para que el estudiante a corto , mediano o largo plazo pueda ser partícipe de la construcción de una sociedad que exige de actividades de libertad y responsabilidad ética.

De acuerdo con Villegas (2015) el proyecto educativo freireano es un proyecto entre cuyas finalidades se encuentra, desde el inicio, la aspiración a que las personas alcancen la condición de ciudadanos y ciudadanas, tomando en cuenta que el ejercicio de una ciudadanía democrática es un proceso inacabado y en constante construcción, es una condición de vida que no concluye al culminarse una etapa escolar específica, sino como señalan López-Medero et al. (2008) proyecta el accionar de los sujetos más allá de las fronteras de la escuela y en sus futuras generaciones, de tal manera que el ejercicio de una ciudadanía democrática se vuelve una práctica transformadora de la realidad y no simplemente una construcción intelectual.

Es así que se parte de una concepción de educación que responda a prácticas pedagógicas orientadas a transformar una realidad en la que muchas veces los niños y niñas no son escuchados y donde probablemente su voz y participación está sesgada o dirigida hacia intereses individuales. Esto se fundamenta en la idea de Rosano (2013), ya que para el autor la participación de los niños muchas veces está condicionada a la iniciativa, permiso u organización de la maestra de tal manera que los estudiantes creen que su participación, iniciativas y decisiones están supeditadas a la aprobación de un adulto. Siguiendo con el mismo autor, el tema de la participación de los niños en la vida escolar parte de un acercamiento a la idea de que la niñez debe concebirse “bajo un margen



de respeto, especificidad y valoración de su voz para la construcción de una escuela democrática” (Rosano, 2013, p. 151).

Por lo expuesto, se considera que la visión de educación ético crítica desde el pensamiento pedagógico freireano guarda elementos que guían un proceso de construcción de ciudadanía democrática. Elementos de la pedagogía freireana tales como la metodología psicosocial, la comunicación dialógica, el pensamiento crítico, la concepción de los sujetos como sujetos de derechos, entre otros, invitan a reflexionar y cuestionar la forma en cómo se ha venido construyendo la ciudadanía en la escuela. El ejercicio de una ciudadanía democrática desde una visión pedagógica freireana invita a repensar la escuela como un espacio de convivencia en donde desde la cotidianidad se visibilicen procesos democráticos tanto dentro y fuera del aula. Así como también que la voz de los niños sea escuchada y valorada de tal manera que se conviertan en sujetos protagónicos y activos en la construcción de una sociedad más humana. Por ello, se considera necesario que los docentes y estudiantes entiendan, asimilen y reflejen una pedagogía ético crítica desde los diferentes espacios educativos, y que a partir de allí los niños asuman un posicionamiento como ciudadanos democráticos en todas las esferas de la vida.

CAPÍTULO 3

3. Condiciones de una visión ético crítica que posibilitan el ejercicio de una ciudadanía democrática en la escuela

De acuerdo con Cordero & Aguado (2015) toda sociedad necesita una ciudadanía formada, con sentido crítico, que respete la diferencia y atienda a la igualdad y equidad reconociendo la diversidad cultural, que sea comprometida en la lucha por los derechos humanos y la participación activa y crítica como motor de cambio social. Al hablar de una ciudadanía democrática desde una perspectiva de orientación freireana, se habla no sólo de un enfoque, sino de un bagaje de elementos que posibilitan el ejercicio de lo que se predica en la escuela en cuanto a ciudadanía, pues al concebir la ciudadanía como un proceso constante, el reconocer la diversidad, actuar con democracia desde un posicionamiento ético, no se construye a partir de un discurso, una asignatura u objetivos generales de un área específica. En tal virtud, este capítulo trata de manera conjunta las dos primeras categorías del presente trabajo monográfico respondiendo a la interrogante ¿Cómo construir una ciudadanía democrática desde una visión ético-crítica? es decir se abordarán elementos o condiciones de la visión ético crítica de orientación freireana que posibilitan el ejercicio de una ciudadanía democrática en la escuela.

3.1 Construir una ciudadanía democrática desde una visión ético crítica de orientación freireana

Es pertinente recordar que para ejercer una ciudadanía democrática resulta necesario formar un ciudadano que se asuma no sólo como un sujeto que se reconoce como portador de derechos y que desarrolla la capacidad de pensar su realidad de manera crítica, sino como un sujeto político, transformador, que aborda las distintas tareas y problemas que lo envuelven y lo involucran (Echeverry, 2011), es decir se parte de una concepción de ser humano como un sujeto social que piensa y actúa. En este sentido partir desde la metodología planteada por Freire, o también denominada metodología de acción-reflexión-acción ayudaría a que el estudiante sea concebido como un sujeto social capaz de construir un conocimiento que se visibilice en una práctica transformadora , pues éste método está estrechamente vinculado al contexto económico, social, histórico y político de la persona y en el que se va a utilizar (Ovejero-Bernal, 1997).

De acuerdo con Aparicio-Guadas (2013) el método de Freire, posibilita el enlace entre el pasado y la construcción del futuro, haciendo que el ejercicio de memoria y vivencias de los niños sean garantes de este transcurso y, sobre todo, que la palabra y el pensamiento comunicados sean proactivos en beneficio de los seres humanos, de las comunidades que los acogen de tal forma que se construya una sociedad con ciudadanos éticos, críticos y democráticos. Siguiendo con el mismo autor, esta metodología permite aflorar la subalternidad de los saberes y conocimientos silenciados, esto incluye tanto la manera en cómo los niños se desarrollan socialmente en su comunidad, escuela, hogar, como la forma en cómo conviven con la naturaleza, entorno y resto de seres vivientes, aceptando y reconociendo el protagonismo de las otras y de los otros en los procesos educativos y en los procesos de vida.

Además esta metodología se relaciona en gran parte con los 5 ejes temáticos para trabajar la ciudadanía democrática en la escuela planteados por Soares et al. (2020) en el capítulo I (Identidad, diversidad, dignidad y respeto; derechos humanos; democracia y derecho a la información; y, la ciudadanía, cooperación y solidaridad) los cuales no solo estarían articulados directamente con el pensamiento de Freire sino que hacen frente a una sociedad en la que de acuerdo con Páez-Martínez et al., (2018) es una sociedad hegemónica donde radica la competencia y la falta de solidaridad hacia quienes son parte de los contextos más desfavorecidos, donde se pone en riesgo la perdurabilidad del planeta que nos cobija, y donde muchas veces las prácticas educativas están orientadas a formar sujetos que se adapten a la lógica destructiva de un sistema imperante occidental que genera muerte, calamidades ecológicas y subordina todas las decisiones (sanitarias, económicas, políticas, educativas) a una lógica de consumo desenfrenado e intereses económicos individuales (p.11). El problematizar estas situaciones es uno de los primeros pasos para actuar frente a situaciones de vulneración de derechos, convivir en comunidad y generar una democracia desde la escuela, pues estos ejes temáticos son parte de la sociedad y de sus problemáticas contemporáneas. Por estas razones se considera importante que para formar ciudadanos democráticos es necesario partir de una visión de educación ético crítica de orientación freirena que ponga énfasis en los siguientes elementos: La importancia de partir del contexto, la comunicación dialógica y la retroalimentación constante de teoría y práctica.

3.1.1 Partir del contexto

Paulo Freire sostiene que la tarea de enseñar debe comprender a docentes y estudiantes en su entorno social y cultural partiendo desde una dimensión ética que permite integrar y respetar al otro, comprender los cambios propios y ajenos, reconocer la injusticia y trabajar para revertirla, construyendo un sentido de autonomía y responsabilidad personal (Reyes & Rivera, 2018). Desde esta perspectiva y recogiendo las palabras de Ovejero-Bernal (1997) “una misma comprensión de la práctica educativa, una misma metodología de trabajo no operan necesariamente de forma idéntica en contextos diferentes” (p. 681).

De allí la importancia de partir del contexto, pues para ejercer una ciudadanía democrática en la escuela los niños deben partir de situaciones y problemáticas de la sociedad que los acoge así como también reconocer que la realidad es cambiante y varía de acuerdo a las personas, tiempo y lugar, por ello la importancia de abordar la ciudadanía desde situaciones y problemas reales (Solbes et al., 2008), es decir de situaciones que se presenten en la cotidianidad tanto dentro como fuera de la escuela y no desde situaciones hipotéticas y conocimientos que posiblemente los niños nunca vayan a necesitar.

Además, Guzmán-Gómez & Saucedo-Ramos (2015) afirman que los niños son sujetos de experiencia en el sentido de que tienen componentes individuales, colectivos, subjetivos y culturales que se construyen a partir de un cúmulo de vivencias y actuaciones en su vida cotidiana. De acuerdo con Martínez & Vivar (2015) hay que destacar que el niño se concibe como un ser con voz propia, actor social que participa en la elaboración de su propia vida, pero también en la de aquellos que se encuentran a su alrededor y en la sociedad en la que se desenvuelve.

Por tal motivo, de acuerdo con Vera-Vila (2011) es importante acrecentar la capacidad de valorar y explorar la propia cultura y contexto, ya que abre la posibilidad de seguir enriqueciéndola. En palabras del autor “la educación solo puede ser crítica y emancipadora desde la inmersión, comprensión y aprecio por la cultura de origen y su relación a veces subordinada o dominante respecto a otras diferentes” (p. 162). Así mismo, Calvas-Ojeda et al. (2019) agregan que es necesario conectar la construcción del conocimiento con el desarrollo local, las características regionales, provinciales, nacionales y mundiales. De no hacerlo, los autores afirman que podrían

perderse apoyos y sinergias necesarias para ejercer una ciudadanía democrática desde los problemas que acarrearán la comunidad local y global a la que los niños pertenecen.

3.1.2 El diálogo como un proceso de comunicación horizontal

Dentro de este proceso resulta imprescindible el diálogo o la comunicación dialógica con el otro y con los otros, siempre y cuando se base en un principio ético de coherencia en lo que se piensa, dice y hace. Se parte entonces de un diálogo proactivo que propicie la participación y que signifique cuestionar y superar prácticas, ideologías y relaciones sociales dominantes que eliminan la validez de la voz de los demás. Pues al hablar de una ciudadanía democrática no solo se habla de sujetos de derechos, sino de quienes son capaces de contraer un compromiso y deciden participar de manera activa y responsable en el logro de una vida más justa Calmet-Bohm et al. (2012).

Desde el pensamiento freireano, el diálogo puede posibilitar la inserción crítica y transformadora de los estudiantes y docentes en su propia cultura, a partir de la discusión de los problemas y situaciones cotidianos de las personas y sus comunidades, es así que el diálogo debe ser el punto de encuentro entre dos o más sujetos en la búsqueda del conocimiento y de la construcción de una ciudadanía, por tal motivo se necesita de situaciones de igualdad y confianza que no coarten la libre expresión de los sujetos del proceso (Jaramillo, 2008).

De acuerdo con García-Montero (2004) el empleo del diálogo dentro del método de enseñanza y de aprendizaje tiene gran relevancia en los procesos didácticos debido a que se ha constatado la importancia de promover la comunicación entre los alumnos, y expandirla en el aula hacia a nuevas formas que no se limiten a una comunicación vertical maestro-alumno, sino que abarquen la participación de los estudiantes, ya sea como grupo en su totalidad o en subgrupos más pequeños para propiciar la discusión, el intercambio de opiniones y experiencias, generando así espacios democráticos de discusión en cuanto a temas o problemáticas de interés social y ciudadanía. Entonces, el diálogo se vuelve un elemento importante en la construcción de una ciudadanía democrática, pues se convierte en la esencia de las relaciones humanas y de una democracia, empodera a la persona para actuar y para entender que el poder de transformación está en todos los miembros de una comunidad incluyendo a los niños desde los diferentes espacios educativos (Jaramillo, 2008).

Es así que el aporte del pensamiento freireano a la comunicación permite romper con la visión unidireccional y vertical del poder, donde los elementos comunicativos dejan de ser dirigidos por “vanguardias intelectuales” ligados únicamente a determinadas competencias profesionales (políticos, periodistas, artistas). En su lugar, la ciudadanía, estudiantes y las personas en general se transforman en agentes y sujetos activos de su propio destino, de acuerdo a su capacidad inmanente de generar lenguaje, conocimiento y acción que se articulan entre sí (Barranquero & Sáez, 2012).

3.1.3 Articulación entre teoría y práctica: praxis

De acuerdo con Carreño (2009) “la teoría separada de la práctica es puro verbalismo inoperante; desvinculada de la teoría, la práctica es activismo ciego. Es por esto mismo que no hay praxis auténtica fuera si no hay unidad dialéctica de acción-reflexión, práctica-teoría” (p. 202). Desde esta perspectiva y siguiendo con la misma autora, si bien el contexto nos sitúa en lo real, no necesariamente nos permite conocer la razón de los hechos concretos que esa realidad muestra, por esta razón también es necesario partir de fundamentos teóricos, de tal manera que se puedan construir significados que se materialicen en el accionar de los estudiantes volviéndose así una práctica coherente a lo que se reflexiona, por ello es que la teoría y la práctica se vuelve un proceso de retroalimentación constante que posibilita la construcción de una ciudadanía democrática a partir de una reflexión crítica.

Esto se fundamenta en el pensamiento de Freire (1998) cuando afirma que existe una unidad entre práctica y teoría por la cual ambas se construyen, se formulan y reformulan en movimientos constantes, para volver a una nueva práctica ya que el acto de conocimiento va de la acción a la reflexión y de la reflexión sobre la acción a una nueva acción. Es así que según Lasa (2011) los fundamentos teóricos de la práctica se explicarían en el proceso concreto de construcción ciudadana en la escuela, no como hecho consumado, sino como movimiento dinámico en el cual se hacen y rehacen a sí mismas. Siguiendo con el mismo autor el conocimiento “no se limita a comprender una realidad dada, sino que es una fuerza, un poder que transforma, pues no es el pensamiento el que tiene que adecuarse a la realidad, sino por el contrario, la realidad es la que tiene que transformarse hasta hacerse adecuada al pensamiento” (p.10).

Es así que la metodología de acción-reflexión-acción de acuerdo con Vásquez-Andrade (2010) se concibe también como un producto de la reflexión comunitaria dialógica de los sujetos,

en colaboración dialéctica con los educadores, intelectuales, científicos, entre otros desde una perspectiva interdisciplinar. Esto se refleja en la propuesta ético-crítica ya que en palabras de la autora “se apuesta por el Alfabetizado ético político, es decir el sujeto competente capaz de dar cuenta de las estructuras que generan la exclusión y las injusticias del sistema mundo en el que vivimos” (Vásquez Andrade, 2010, p. 10). El partir del contexto, generar un diálogo horizontal y la articulación de la teoría y la práctica son elementos de una educación de orientación freireana que no solo se reflejan en una metodología como pasos de un proceso sistemático que se deban seguir, sino que se debe dar en un proceso de construcción constante y articulado.

3.2 Ciudadanía democrática en la escuela como un proceso constante

La ciudadanía “no llega por casualidad, es una construcción que jamás termina; exige lucha por ella, compromiso, claridad política y coherencia. Es por esto que, una educación democrática no se puede realizar al margen de una educación de y para la ciudadanía” (Jaramillo, 2008, p. 1). Es así que la formación ciudadana, independientemente de su connotación, es fruto de un proceso en el que interviene la educación tanto formal como informal (Echeverry, 2011). Al centrarnos en la construcción de una ciudadanía democrática desde la escuela se habla de una formación que no solo se da en las aulas sino de una construcción constante desde los diferentes espacios en las instituciones educativas.

Así mismo se requieren de ciertas condiciones institucionales para que se lleve a cabo el ejercicio de una ciudadanía democrática en la escuela. Rodríguez & Figueroa (2017) sugieren que dentro del Proyecto Educativo Institucional se plasme de manera clara la formación política y ciudadana, con formas concretas de participación, como la creación de canales de comunicación, espacios de debate, formación política, pero sobre todo conocer la manera correcta de hacer valer los derechos democráticos y promover el cumplimiento de los deberes dentro del contexto escolar y en la cotidianidad en las aulas.

Hablar de una ciudadanía democrática significa educar en actitudes y valores con una mirada crítica que no culmina al acabarse una clase. Por el contrario y como mencionan Calmet Bohm et al. (2012) la ciudadanía se ejerce, es una práctica y una vivencia, es activa, no es solamente un status social que se alcanza, la misma se debe construir desde las posibilidades y limitaciones del ser y asumirse a uno mismo y a los demás como sujetos de derecho, a la vez desde las oportunidades

de comprender críticamente, demandar y actuar en beneficio del bien común. La ciudadanía, se debe reflejar en el día a día de los niños, niñas y adolescentes como parte de una comunidad y sociedad que está constantemente inmersa en situaciones o problemáticas que requieren de una acción colectiva, a través de relaciones interpersonales y diversas formas de entendimiento social (Reyes & Rivera, 2018).

Así mismo, Calmet Bohm et al., (2012) afirman que la educación para una ciudadanía democrática se ejerce si está orientada hacia a la transformación democrática de la escuela como una comunidad de agentes dinámicos que sean capaces de construir un espacio de acción y deliberación colectiva, es decir la escuela debe promover y garantizar las libertades y derechos de sus integrantes para que desarrollen un sentido de pertenencia hacia un estilo y una organización de la vida en comunidad basada en la confianza y la participación, en procesos pedagógicos que motiven un aprendizaje autónomo y consciente de la relación inherente de la escuela con su entorno y con los asuntos públicos de la sociedad.

Por ello, dentro del presente trabajo monográfico, se recogen 3 elementos básicos planteados por Calmet-Bohm et al., (2012) & Quesada, (2010) como requisitos o pautas para ejercer una ciudadanía democrática y que al tomar en cuenta el contexto, partir de la reflexión y tener un enfoque de derechos, resultan de gran importancia para que se desarrolle dicha ciudadanía desde una visión ética-crítica de la educación.

3.2.1 Sentido de pertenencia

En primer lugar es preciso aclarar que el sentido de pertenencia “es un sentimiento de identificación de un individuo con un grupo o con un lugar determinado, a partir de él emergen lazos afectivos que generan en el sujeto actitudes positivas hacia el grupo y el lugar al que pertenecen” (Brea, 2014, p. 9) Siguiendo con la misma autora, en el contexto educativo, el contar con un sentido de pertenencia generan ciertas actitudes en los estudiantes, que van desde una elevada motivación e involucramiento académico, bienestar físico y psicológico, hasta orgullo y percepción del centro educativo como un espacio para el crecimiento académico y desarrollo social del niño.

Desde esta perspectiva, Calmet-Bohm et al. (2012) afirman que el sentido de pertenencia se vuelve un elemento importante para que se dé el ejercicio de la ciudadanía democrática en la

escuela ya que otorga al sujeto arraigo a la comunidad a la que pertenece. Para lograr esto, se afirma que las prácticas educativas deben rescatar y revalorizar las tradiciones populares y culturales de los educandos y garantizar un proceso de formación e integración de identidades culturales (Brito, 2008). Además, esto se fundamenta en la propuesta pedagógica de Freire y la pedagogía crítica, ya que se plantea que la educación debe tener como propósito ofrecer las condiciones necesarias para contribuir con la formación ciudadana desde un sentido de pertenencia, que sea reflexiva, libre y capaz de llevar a cabo procesos de indagación que le permitan al estudiante descubrir nuevas formas de apreciar la realidad, se toma en cuenta a la educación como un proceso de liberación que implica el desarrollo de competencias y habilidades que conciben los procesos de aprendizaje como instrumentos desde los cuales se pueda construir praxis coherentes, reflexivas, y aplicables desde las necesidades sociales (Morales, 2018).

Cabe recalcar que cuanto más articulada esté la práctica pedagógica con la experiencia y la vivencia de los ámbitos en los que los sujetos se sienten parte (familia, barrio, comunidad, instituciones, espacios y grupos humanos formales e informales) mayores posibilidades habrá de crear una relación inherente y potente de los estudiantes con la escuela; de la escuela con su entorno y a su vez con los asuntos públicos de la comunidad a la que pertenece (Calmet-Bohm et al., 2012). Es por ello que el generar un sentido de pertenencia en los niños con su comunidad educativa resulta importante para la construcción de una ciudadanía democrática, ya que además permite que se desarrollen procesos de cooperación social, para que los niños al sentirse parte de su comunidad puedan resistir las tendencias a la fragmentación y afianzar la inclusión y cohesión social.

3.2.2 Ejercicio de derechos y deberes

Para Calmet-Bohm et al. (2012) y Zuluaga, (2015) para que se pueda ejercer una ciudadanía democrática, hay que considerar que ser ciudadano no solo implica ser titular de derechos y deberes, si no que tanto dentro como fuera de la escuela se debe garantizar y orientar prácticas que promuevan el respeto a los derechos individuales y responsabilidades, mostrando una disposición real hacia el cumplimiento de los derechos humanos de todos y estar dispuestos a denunciar sus incumplimientos. Siguiendo con los mismos autores, para que se pueda dar un ejercicio ciudadano democrático, se plantea que dentro de la escuela se deben potenciar conocimientos, capacidades y actitudes que lleven al desarrollo del respeto y la tolerancia de las diferencias, así como a la acción en favor de la igualdad y la libertad, mostrando actitudes proactivas de denuncia y lucha en contra

de cualquier discriminación por características individuales, por género, etnia, edad, orientación o identidad sexual, etc. Es decir el ejercicio de una ciudadanía democrática al tener un enfoque de derechos, se basa en principios como la igualdad, la equidad y la justicia.

Además, Reyes & Rivera (2018) afirman que la enseñanza de los derechos humanos es el punto de partida de todos los esfuerzos para ejercer ciudadanía a través de la educación y que el “ser persona y el ser ciudadano” van unidos, así mismo, se considera que la infancia es la etapa más propicia para que una adecuada y completa educación influya en la construcción de ciudadanos que sepan cuáles son tanto sus derechos como sus obligaciones ante los demás dentro de un tejido social, lo cual permite que se dé una activa participación de los niños. Para lograr esto, Jaramillo (2008) afirma que se debe promover el desarrollo de una conciencia crítica que le permite, tanto el educador como al educando, develar los mecanismos que impiden la plena humanización y el reconocerse como ciudadano, comprometido en la defensa de sus derechos.

3.2.3 Participación activa

Calmet-Bohm et al. (2012) señalan que el ser un ciudadano democrático implica tener una participación activa y responsable en el logro del bien común, esta participación al caracterizarse por el interés y compromiso por lo público, se ejerce a través de la discusión crítica y activa en los asuntos colectivos, es decir, en palabras de Quesada (2010) citado en Zuluaga, (2015) “lo que define al ciudadano es su capacidad de participar e intervenir en la sociedad” (p.81).

Desde el pensamiento freireano, el proceso pedagógico debe orientarse a la búsqueda de la participación del estudiante y docente en la transformación del mundo (Jaramillo, 2008). Por tal motivo y de acuerdo con (Soares et al., 2020) la democracia requiere un compromiso activo en la vida política y social, incluyendo, grupos comunitarios, clubes recreativos y principalmente por parte de las instituciones educativas. De acuerdo con Aguirre (2017) se habla de crear procesos y herramientas inclusivos que posibiliten adquirir habilidades de gestión y participación democrática de los niños, los docentes, las familias y miembros de la comunidad educativa.

De acuerdo con Aguirre (2017), al hablar de una participación activa se debe dar importancia al trabajo en grupo, el diálogo, la acción reflexiva, la cooperación, la concientización, el conocimiento local y el desarrollo comunitario orientado hacia un proyecto de humanización, emancipación y transformación social, por tal motivo, en la escuela se deberá

crear espacios de diálogo, horizontalidad y toma de decisiones colectivas. Estos espacios, para ser efectivos, deben agilitar la participación de la comunidad educativa a través del compromiso, la responsabilidad y el liderazgo distribuido. Al mismo tiempo, se deben llevar a cabo procesos educativos a través de los cuales la comunidad aprende a comprometerse, a responsabilizarse y a organizarse democráticamente con justicia social. En síntesis, una escuela democrática puede contribuir a formar ciudadanos y ciudadanas que activen procesos continuos de democratización a través de dinámicas abiertas y en constante reconstrucción.

Calmet Bohm et al., (2012) acotan que esta participación deberá basarse en un principio ético ya que los valores se afianzan en la acción que construimos con los otros como iguales y diferentes a nosotros, estas acciones están firmemente ligadas a las tradiciones vivas de la cultura de la que formamos parte, por lo tanto, tiene que ver con las personas, la vida y las actuaciones concretas que realizamos día a día. Desde este principio ético se está consciente y es posible advertir lo que sucede con el otro, si está invisible, negado o sin acceso pleno a sus derechos. Aguirre (2017) afirma que si en la escuela aprendemos principalmente a competir y a obedecer instrucciones, es difícil que nos percibamos como sujetos colectivos éticos, solidarios y que puedan construir su propia historia. Por ello la escuela debe promover estructuras y procesos para la participación democrática de tal manera que se refleje un verdadero ejercicio democrático en la escuela.

Recapitulando, una ciudadanía democrática se puede construir a partir de varios elementos de una visión ético crítica de orientación freireana. Elementos tales como la recuperación del contexto, la comunicación dialógica, la importancia de generar un sentido de pertenencia posibilitan la construcción de un sujeto histórico democrático consiente de sus derechos, los derechos del otro y de lo otro. Por tal motivo el trabajar con los niños, niñas y adolescente en base a estos elementos en la cotidianidad escolar, se vuelve un proceso activo y constante que varía de acuerdo al tiempo, espacio y situaciones que se presenten a lo largo de su vida tanto dentro y fuera de la escuela. Pues se considera que el fomentar una participación activa con un sentido crítico es importante para que la escuela sea a más de ser un espacio de enseñanza aprendizaje, sea un escenario de socialización política para la formación de ciudadanos democráticos.

CONCLUSIONES

Luego de una revisión bibliográfica efectuada en torno al ejercicio de una ciudadanía democrática en la escuela desde una visión ético crítica de orientación freireana, se sintetizan los aspectos más relevantes sobre la investigación desarrollada, llegando a las siguientes conclusiones:

Ejercer una ciudadanía democrática en la escuela significa asumir un compromiso con los seres humanos como sujetos de derechos y desde la práctica cotidiana e interacción con los demás propiciar una oportunidad para el diálogo y llegar a consensos encaminados al bien común. Esto será posible si se llevan a cabo procesos pedagógicos que visibilicen distintos puntos de vista, fomenten la iniciativa, el diálogo y valoren la voz de los estudiantes como seres humanos políticos capaces de tomar decisiones desde un posicionamiento ético-crítico.

La visión de educación ético-crítica de orientación freireana permite la construcción y ejercicio de una ciudadanía democrática en la escuela ya que se da como un proceso constante y cotidiano pero también inacabado y en constante reconstrucción, es decir que no se limita a una determinada materia, normativas u objetivos generales de un área específica, sino implica que la escuela se transforme en un espacio de formación social donde los niños y adolescentes se sientan parte de su comunidad educativa; y vivan experiencias reales y significativas para el ejercicio de derechos y el cumplimiento de sus responsabilidades como miembros de una comunidad educativa y como miembros de la sociedad.

La escuela no podrá contribuir a una ciudadanía democrática si se llevan a cabo procesos pedagógicos centrados únicamente en un discurso o normativas que no se visibiliza en la práctica cotidiana de los estudiantes. Una ciudadanía democrática requiere de una metodología de acción-reflexión-acción acorde a las diversas situaciones y problemáticas que envuelven al contexto del estudiante dentro y fuera del aula.

Desde una visión de educación ético-crítica de orientación freireana la construcción de una ciudadanía democrática permite reflexionar acerca de las injusticias, la inequidad; conocer las causas que generan algunas de las problemáticas actuales tales como, la violencia en todas sus dimensiones, la pobreza, la contaminación, la discriminación, entre otras y desde allí llevar a cabo procesos participativos donde la comunidad educativa se comprometa y asuma responsabilidades orientadas a la emancipación y transformación social.



Desde el pensamiento freireano se proponen nuevos caminos que guían una educación orientada a recrear una sociedad, misma que ha sido protagonista de sucesos que han impactado en todas sus estructuras sociales (político, económico, cultural y por supuesto educativo). El construir una ciudadanía desde una visión ético-crítica, hace frente a una ciudadanía afectada por actos de corrupción, desigualdad e intereses individuales que provocan difíciles momentos de crecimiento y transformación social. Por ello se considera importante que en el proceso de construcción de una ciudadanía democrática, desde la escuela se invite a repensar dónde estamos, qué seres humanos somos y qué sociedad estamos formando desde las aulas y como miembros de una comunidad educativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abratte, O. (2003). *Metodología psico-social*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/formacion-virtual/20100720091849/16abratte.pdf>
- Aguirre, A. (2017). *La participación como elemento clave en las escuelas democráticas*. https://www.researchgate.net/publication/319254356_La_participacion_como_elemento_clave_en_las_escuelas_democraticas
- Aparicio Guadas, P. (2013). Cómo se interpreta y aplica hoy la metodología de Paulo Freire y su concepción ideológica. *Aularia: Revista Digital de Comunicación*, 2(2), 266. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4406996.pdf>
- Bambozzi, E. N., Pineda, E., & Lopez, G. (2020). Teorías de la educación en prácticas de ciudadanía democrática en instituciones educativas: Funciones democráticas y actores desde la perspectiva de directivos y docentes. *Praxis Educativa*, 24(1), 12.
- Barranquero, A., & Sáez, C. (2012). Teoría crítica de la comunicación alternativa para el cambio social. El legado de Paulo Freire y Antonio Gramsci en el diálogo Norte-Sur. *Razón y Palabra*, 80. <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199524426004.pdf>
- Bolívar, A. (2016). Educar democráticamente para una ciudadanía activa. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social (RIEJS)*.
- Bravo, J. (2015). Las prácticas pedagógicas que realizan los Asistentes de la Educación, durante los recreos en los patios de escuelas públicas básicas de Valparaíso, y su relevancia en la gestión de la convivencia. *Universidad Autónoma de Barcelona*.



- Brea, L. M. (2014). *Factores determinantes del sentido de pertenencia de los estudiantes de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Campus Santo Tomás de Aquino*. <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/284952/tlmba.pdf?sequence=1>
- Brito, L. (2008). *Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire*. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/formacion-virtual/20100720021738/3Brito.pdf>
- Calmet Bohm, L., Huamán, M., & Ugarte Pareja, D. (2012). *Educación para una ciudadanía democrática*. Ministerio de Educación de Perú. <https://www.academia.edu/5787020/EDUCAR-CIUDADANIA-DEMOCRATICA-FINAL-31JULIO-DIAGRAMADO>
- Calvas-Ojeda, M. G., Espinoza Freire, E. E., & Herrera Martínez, L. (2019). Fundamentos del estudio de la historia local en las ciencias sociales y su importancia para la educación ciudadana. *Conrado*, 15(70), 193-202. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442019000500193
- Canal, L. (2018). *La educación popular y la construcción de ciudadanía*. 208. <https://revistaideele.com/ideele/content/la-educaci%C3%B3n-popular-y-la-construcci%C3%B3n-de-ciudadan%C3%ADa>
- Carreño, M. (2009). Teoría y práctica de una educación liberadora: El pensamiento pedagógico de Paulo Freire. *Cuestiones pedagógicas*, 20, 195-214. <https://revistascientificas.us.es/index.php/Cuestiones-Pedagogicas/article/view/9922/8700>
- Castillo, M. T. G. (2008). Paulo Freire: Un educador para el siglo XXI. *EA, Escuela abierta: revista de Investigación Educativa*, 11, 191-201. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3088209.pdf>
- Castles, S. (2003). *Jerarquías de ciudadanía en el nuevo orden global*. 37, 9-33. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261388011>

- Cordero, C., & Aguado, T. (2015). Educación para la ciudadanía: Una asignatura a debate. Normativa, manuales y práctica escolar en España. *Diálogo andino*, 47, 45-58.
https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-26812015000200006
- Dávila, O. (2013). Ética, poder y educación. Paulo Freire y Michel Foucault. *Diálogos*, 94, 65.
<https://revistas.upr.edu/images/dialogos/2013/n94/a3.pdf>
- Díaz-Salazar, R. (2015). Cambio social, identidades culturales y democracias en el sistemamundo. PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global, 13-25.
- Duhalde, M. (2008). Pedagogía crítica y formación docente. M. Godotti, MV Gómez, J. Mafra, & A. Fernández de Alentar (Comp.), *En publicación: Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)*.
- Echeverry, M. L. (2011). Formación ciudadana y escuela: Una mirada desde la ciudadanía democrática. *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 16, 307-326.
- Equipo Técnico de la Dirección Nacional de Currículo del Ecuador. (2020). *Currículo Priorizado para la Emergencia*. Ministerio de Educación del Ecuador.
- Escobar, D., & Peña, L. (2014). *Factores que Impactan en el Sentido de Pertenencia en la Escuela: Dibujos y Relatos de Estudiantes de Séptimo Básico en Cuatro Escuelas Municipales*.
http://opac.pucv.cl/pucv_txt/txt-5000/UCE5135_01.pdf
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1998). *Extensión o comunicación?: La concientización en el medio rural*. Siglo xxi.
<https://grandeseducadores.files.wordpress.com/2015/07/extensic3b3n-o-comunicacic3b3n-la-conciencia-en-el-medio-rural-1973.pdf>
- Gadotti, M. (2008). *La escuela y el maestro Paulo Freire y la pasión de enseñar*. Centro Internacional Miranda.



- García Roca, J. (2012). *Ciudadanía y fraternidad*. Red europea.
<http://Www.Redescristianas.Net/Ciudadania-Y-Fraternidadjoaquin-Garcia-Roca/>
- García-Montero, I. (2004). *EL DIÁLOGO: UN INSTRUMENTO PARA LA REFLEXIÓN Y LA TRANSFORMACIÓN EDUCATIVA*.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULO S/ArticulosPDF/0524G093.pdf>
- Guichot, V. (2004). Revisando el concepto de ciudadanía desde el multiculturalismo. *Sevilla: Universidad de Sevilla*. Recuperado el, 2.
- Guzmán, C., & Saucedo, C. L. (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela ya los estudios: Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes. *Revista mexicana de investigación educativa*, 20(67), 1019-1054.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662015000400002
- Jaramillo, O. (2008). La formación ciudadana en la obra de Freire. *Revista Uni-pluri/versidad*, 8(3).
- Kohan, W. (2020). *Paulo Freire más que nunca*. 35(para el alumno-Ciudad Autónoma de Buenos Aires). <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200306042539/Paulo-Freire-mas-que-nunca.pdf>
- Larrea, M. de L. (2008). Pedagogía crítica para procesos de formación en ciudadanía y desarrollo local. *CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/freire/11Larrea.pdf>
- Lasa, C. D. (2011). Teoría y Praxis en el pensamiento de Paulo Freire. *Teoría y praxis en el pensamiento de Paulo Freire*, 179-191.
https://www.academia.edu/11796346/Teor%C3%ADa_y_praxis_en_el_pensamiento_de_Paulo_Freire



- Lervolino, T. (2020). *Día Internacional de la Educación: ¿Quién fue Paulo Freire?* redclade.org.
<https://redclade.org/noticias/quien-fue-paulo-freire/#:~:text=Paulo%20Reglus%20Neves%20Freire%20naci%C3%B3n%20del%20siglo%20XX>.
- Levinson, B. A., & Berumen, J. G. (2007). Educación para una ciudadanía democrática en los países de América Latina: Una mirada crítica. *REICE: Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 5(4), 16-31.
- Ley Orgánica de Educación Intercultural [LOEI]. (2015). *Ley orgánica de educación intercultural*.
https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/02/Ley_Organica_de_Educacion_Intercultural_LOEI_codificado.pdf
- López, J. E. C. (2003). El Papel del Educador en el Pensamiento de Paulo Freire. *Estudios Latinoamericanos*, 12-13, 17-26.
- López-Medero, N., Gadotti, M., Gómez, M., Mafra, J., & Fernandes, A. (2008). Escuela ciudadana: Espacio de diálogo entre las pedagogías de la pedagogía freireana. *Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía (113-126)*, 113.
- Martínez-Gómez, G. I. (2015). La filosofía de la educación de Paulo Freire. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*.
- Martínez, M., & Vivar, D. (2015). La Educación Infantil que queremos: Investigaciones y experiencias. *Ensayos: revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 30(2), 1-9.
- Mendieta, E. (2012). Educación liberadora. *Filosofía de la educación*, 341-355.
- Morales, J. (2018). Aportes de Paulo Freire a la investigación ya la lectura crítica. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social (RIEJS)*.



- Naessens, H. (2015). *La concientización según Paulo Freire*. 4. <http://sociologia-alas.org/acta/2015/GT-16/La%20concientizaci%C3%B3n%20seg%C3%BAn%20paulo%20freire.doc>
- Naessens, H. (2018). *Proyecciones educativas y sociales del pensamiento filosófico de Paulo Freire*.
<http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/99259/CSRM%20Vol%200%20N%C3%BAm%200.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ovejero-Bernal, A. (1997). Paulo Freire y la psicopsicopedagogía de la liberación. *Psicothema*, 9 (3). <http://www.psicothema.com/pdf/136.pdf>
- Páez-Martínez, R. M., Rondón-Herrera, G. M., & Trejo-Catalán, J. (2018). *Formación docente y pensamiento crítico en Paulo Freire*.
- Pérez Galván, L. M., & Ochoa Cervantes, A. de la C. (2017). El aprendizaje-servicio (APS) como estrategia para educar en ciudadanía 1. *Alteridad. Revista de educación*, 12(2), 175-187.
- Quesada, F. (2010). *Ciudad y ciudadanía* (Editorial Trotta, S.A).
- Redaelli, E. (2008). El pensamiento de Paulo Freire: Sus contribuciones para la educación Titulo. *Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía*, 113.
- Redon Pantoja, S. (2010). La escuela como espacio de ciudadanía. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 36(2), 213-239. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/estped/v36n2/art13.pdf>
- Reimers, F., & Villegas-Reimers, E. (2005). Educación para la ciudadanía democrática en escuelas secundarias en América Latina. *Trabajo Preparado para la reunión del Dialogo Regional en Educación: BID*.
- Reyes, O. G., & Rivera, J. R. (2018). Construcción de ciudadanía: La educación desde la infancia encaminada a la inclusión social. *Tla-melaua*, 12(44), 52-71.



- Riveros, C. (2003). El Método de Paulo Freire. *Lecciones de Paulo Freire–cruzando fronteiras: experiências que se completam. Colección Campus Virtual de CLACSO.*
- Rodríguez, B. (2016). Las dos caras de la ciudadanía moderna: Entre la nacionalidad y el estatus participativo. *Revista europea de derechos fundamentales*, 27, 17-42.
- Rodríguez, L. (2003). Producción y transmisión del conocimiento en Freire. *Gadotti, M; Gómez, M. y Freire, L.(comps.) Lecciones de Paulo Freire, cruzando fronteras: Experiencias que se completan. Buenos Aires: CLACSO,* 45.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/freire/rodriguez.pdf>
- Rodríguez, J., & Figueroa, J. (2017). Participación política y gobierno escolar en las instituciones educativas de Ibagué. *Espacios públicos*, 20(48), 151-171.
- Romero, R., & Puig, M. (2013). La competencia social y cívica en educación infantil-Visión del profesorado. *Educatio Siglo XXI*, 31(2), 367-388.
<http://revistas.um.es/educatio/article/download/187701/154551>
- Rosano, S. (2013). Son cosas de niños. La participación como derecho y la educación inclusiva: Reflexión en torno al papel de las niñas y niños en la escuela. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 7(1), 151-167.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4268756>
- Soares, J., Ramírez Barat, C., & Petraglia, A. (2020). *Democracia e cidadania*. Auschwitz Institute for the Prevention of Genocide and Mass Atrocities. http://www.auschwitzinstitute.org/wp-content/uploads/2019/05/INSTITUTO-AUSCHWITZ_Cidadania-e-Democracia_F-1.pdf
- Solbes, R. A., Galetti, G., Riádigos, M. E., & Susino, C. (2008). El pensamiento de Paulo Freire: Sus contribuciones para la educación Titulo. *Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía*, 264.

- Torres Bugdud, A., Álvarez Aguilar, N., & Obando Rodríguez, M. del R. (2013). La educación para una ciudadanía democrática en las instituciones educativas: Su abordaje sociopedagógico. *Revista electrónica educare*, 17(3), 151-172.
https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-42582013000300008
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2015). *Educación para la ciudadanía mundial. Temas y objetivos de aprendizaje*. 14-15.
http://iin.oea.org/pdf-iin/RH/docs-interes/2019/Resumen_Educación_para_la_Ciudadanía_UNESCO.pdf
- Vásquez-Andrade, P. (2010). *El derecho humano a la dignidad: Una ruta educativa a la paz*. 26, 1-12. <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1057/1/RAA-26-V%c3%a1squez-El%20derecho%20humano%20a%20la%20libertad.pdf>
- Vázquez, P (2010). El concepto de ciudadanía en la democracia liberal y sus límites. *Cultura y representaciones sociales*, 4(8), 140-157.
- Vera-Vila, J. (2011). Educación intercultural y ciudadanía democrática desde la escuela. *DEDICA. Revista de Educação e Humanidades*, 1, 159-172.
- Verdeja, M. (2017). Reinventando a Paulo Freire: Aportaciones para un modelo de escuela inclusiva e intercultural. *Revista de Educación Inclusiva*, 9(3).
<https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view/260>
- Verdeja, M. (2019). Concepto de educación en Paulo Freire y virtudes inherentes a la práctica docente: Orientaciones para una escuela intercultural. *Contextos: Estudios de humanidades y ciencias sociales*, 42, 7-7.
- Villegas, E. (2015). Paulo Freire: La educación como instrumento para la justicia social. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*.



[https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/667631/RIEJS_4_1_2.pdf?sequence=1
&isAllowed=y](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/667631/RIEJS_4_1_2.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Zuluaga, G. A. G. (2015). Ciudadanía: Aprendizaje de una forma de vida. *Educación y Educadores*, 18(1), 6.